

**DOCTOR HONORIS CAUSA.**

**BENJAMIN MERA SAMANIEGO**



**“Sobrevivirá entre nosotros.  
porque murió por nosotros”.**

Nació en diciembre de 1914 en Santander de Quilichao (Departamento del Cauca). Empezó estudios secundarios allí mismo; pasó luego al Seminario de Popayán, después a la Universidad del Cauca y por último al Colegio Mayor del Rosario de Bogotá en donde obtuvo el título de Bachiller.

Ingresó a la Facultad Nacional de Medicina en el año de 1934 y terminó en 1940. Ocupó en la Facultad distinguidas posiciones

por Concurso y por elección estudiantil. Fue Interno de Clínica Tropical e Interno de Clínica Urológica. En el período de 1938-40, representó al estudiantado de medicina ante el Consejo Directivo de la Universidad donde desarrolló magnífica labor. Viajó a los Estados Unidos disfrutando de una Beca de la Oficina Sanitaria Panamericana en la Escuela de Higiene de Johns Hopkins University, Baltimore, donde se distinguió como amante del estudio y especialmente de la investigación científica. El Departamento de Parasitología y en especial su Director, el Profesor W. W. Cort, siempre guardaron para él un grato recuerdo.

Cuando regresó al país, fue nombrado Director de la Campaña contra la Bartonella en el Departamento de Nariño. Murió el 9 de junio de 1944 a la temprana edad de 30 años víctima del Tifo Exantemático, entidad comprobada científicamente para Nariño en el año de 1940, y que tiene en su haber fatídico, el mayor número de muertes de investigadores en las campañas sanitarias del Hemisferio Occidental. (Rickettsiosis). Otra de sus víctimas recientes fue Héctor Calderón Cuervo, muerto también en plena juventud, de Fiebre Petequial en Bogotá, el 8 de febrero de 1942 cuando hacía estudios de un material humano proveniente de Santander del Sur.

La Facultad de Medicina, interpretando justamente la trascendencia de tan fausto suceso, dictó la siguiente Resolución de Honores:

*Resolución número 167 de 1944.*

(Junio 13)

“Por la cual se rinde un homenaje póstumo”.

*El Consejo de la Facultad de Medicina, en uso de sus facultades legales y*

CONSIDERANDO :

1º Que el señor BENJAMIN MERA SAMANIEGO murió al servicio del Estado, prestándole muy eficaces servicios y víctima de la investigación;

2º Que al señor Mera solamente le faltaba la formalidad del grado y que es muy justo que la Facultad enaltezca a quienes han servido bien a la sociedad y a la ciencia,

RESUELVE:

1º Otorgar post-mortem el grado de *doctor honoris causa*, al

1º Otorgar post-mortem el grado de *doctor honoris causa*, al señor don BENJAMIN MERA SAMANIEGO.

2º Disponer que como *Acta de grado* se inserte esta Resolución en el libro correspondiente, y que el Diploma vaya firmado por los miembros del Consejo de la Facultad.

3º Comuníquese al señor Rector de la Universidad Nacional y transcríbase en nota de estilo a los familiares del finado.

Bogotá, junio 13 de 1944.

El Decano, Presidente del Consejo,

*Darío Cadena C.*

El Secretario,

*Gustavo Esguerra Serrano*

### CARLOS E. FINLAY SHINE.

La medicina cubana acaba de perder, a una avanzada edad, uno de sus hombres más ilustres, el Profesor Carlos E. Finlay Shine, hijo de esa gloria americana que asombró al mundo con sus teorías sobre la Fiebre Amarilla, el doctor Carlos J. Finlay, y cuya biografía publica en este número el Profesor Jorge Bejarano.

El doctor Finlay Shine fue Profesor de la Universidad, Académico y destacada autoridad en Sanidad Pública. Su nombre alterna con los de grandes cubanos, como Guiteras, Tamayo, Domínguez Roldán, Le-Roy, Casabó y tantos otros sobresalientes desaparecidos. Una de sus más valiosas contribuciones es su libro, escrito en inglés y traducido al español por la Universidad de La Habana, titulado "Carlos J. Finlay y la Fiebre Amarilla", en el cual reivindica la gloriosa jornada de su padre que hasta hace poco era considerada en segundo plano de importancia. Allí aparecen los documentos incontrovertibles de sus iniciales comunicaciones a entidades norteamericanas sobre sus ideas respecto al contagio de la Fiebre Amarilla en 1881 y aún sus sorprendentes concepciones sobre inmunidad. Allí también las cartas explícitas de los miembros de la célebre Comisión de Estudios de Norteamérica en la epidemia de La Habana y entre ellas el reconocimiento de que los primeros ensayos fueron hechos con material (huevos y larvas) suministrados a ellos por el genial Carlos J. Finlay. Aparece la postulación de su nombre hecha por Ross para el Premio Nobel por su gran contribución al estudio de tan grave dolencia y una serie de datos ignorados por la mayoría.

Su influencia ha sido tan decisiva, que actualmente y merced al haber escrito su libro en inglés, en todas las Universidades norteamericanas, a Carlos J. Finlay, completamente ignorado en su verdadero valer, se le sitúa en el plano prominente que en justicia se merecía. Ahora, los nombres de Walter Reed, Gorgas, Lazear, Ca-

rrol, y Agramonte, unidos al de Finlay, Delgado y al grupo de mártires anónimos, formarán para la conciencia y el agradecimiento de los hombres, una pirámide cuyas aristas prolongadas al infinito, señalando una ruta inmortal, convergen a un mismo punto: el bienestar de la humanidad a través de la verdad científica.

La REVISTA DE LA FACULTAD se solidariza con el pesar de la ciencia cubana y hace suyas las palabras con que El Avance Medical, deplora la muerte de tan eximio hombre de ciencia: "Cuba entera siente y sufre la pérdida irreparable de quien fuera heredero de las virtudes y sabia fecunda de su ilustre padre, que supo con ferrea voluntad y vocación inimitable continuar la labor iniciada en 1881 por el insigne Carlos J. Finlay".

#### PADRE JAMES J. REGAN

Recientemente fuimos informados de la trágica desaparición de este sacerdote católico americano, acaecida el 4 de agosto del presente año, quien estaba próximo a finalizar sus estudios de Doctor in Science, en la Escuela de Higiene de Hopkins. Departamento de Parasitología, en Baltimore.

Compañero suyo de labores durante un año, pude apreciar sus grandes cualidades de sacerdote bondadoso, excelente camarada y hombre de estudio. Su tesis versaba sobre la biología de la Syphacia obvelata y S. tetratera, en la cual señalaba puntos de gran interés en un crecido número de observaciones.

Figuraba en su programa de actividades, después de obtener su grado, el enseñar ciencias biológicas en un curso de Premédicos en una Facultad norteamericana.

Murió el Padre Regan a una temprana edad, en plena labor de investigación. Asistía a una sesión de su fraternidad en el campo, cercano a Baltimore; pereció ahogado en una laguna mientras tomaba un baño en compañía de sus asociados.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA deplora la desaparición de tan distinguido valor y presenta su condolencia a sus familiares y a la Escuela de Higiene de Johns Hopkins, especialmente a sus Profesores y compañeros de labores: doctores W. W. Cort, G. F. Otto, Marion Brooke, Lloyd E. Rozeboom, Fruma Wolfson; señores, Chen, Simpson, Jeffery, y Srta. Edith Darrow.

A. B. N.